



Leopoldo Flores, el camino a la inmortalidad

Por Ricardo Hernández López

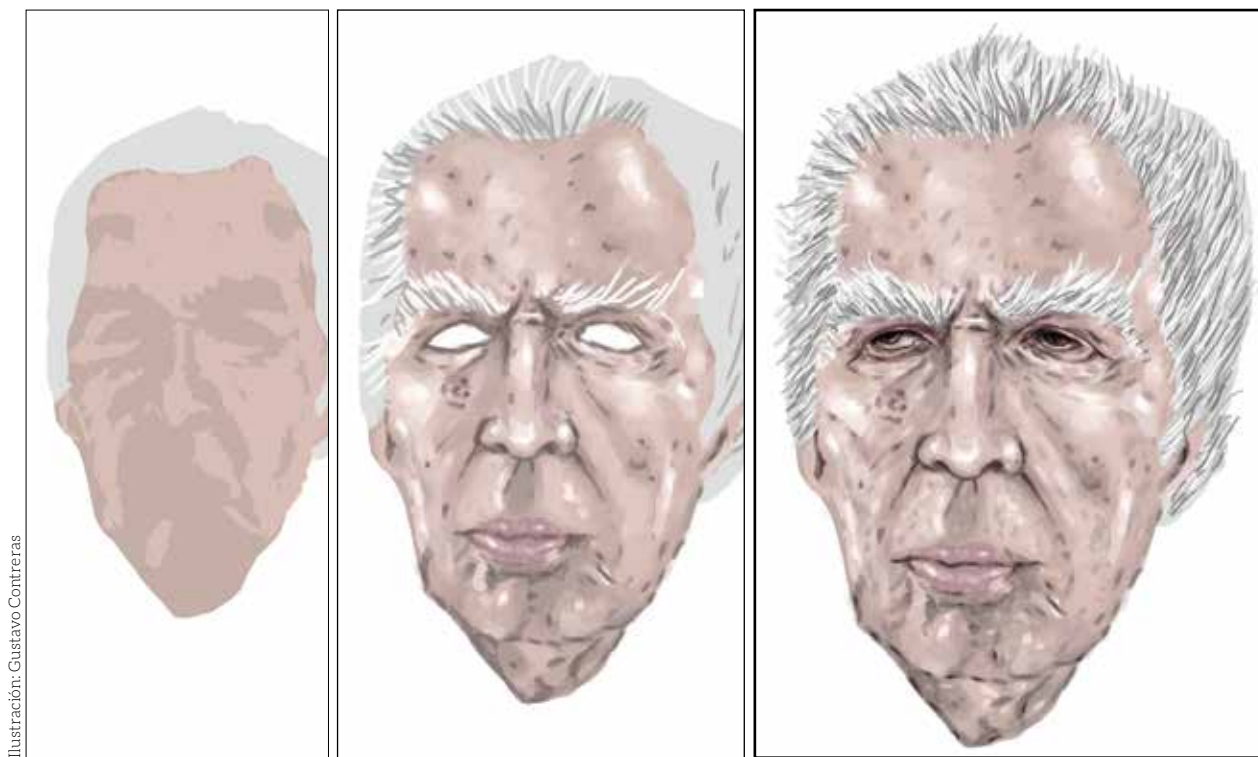


Ilustración: Gustavo Contreras

El domingo 3 de abril de 2016, a la edad de 82 años, falleció el maestro Leopoldo Flores. La prensa dio cuenta de la triste noticia, he aquí algunos titulares (los primeros en el *Sol de Toluca* y los otros dos en *Milenio*): “El arte de luto”, “Adiós a Leopoldo Flores, un mexiquense universal”, “Muerte de Leopoldo Flores, igual a la de Diego o Frida”, “El adiós a Polo Flores”. Al día siguiente de su deceso, las autoridades de nuestra Universidad Autónoma del Estado de México le realizaron un homenaje de cuerpo presente en el Aula Magna y, además de cubrirlo con una manta verde como emblema universitario, lo arroparon con palabras de elogio: las dedicadas a su obra, a la magia de su pincel, a su talento creativo, a la vasta producción artística, aunque no faltaron las voces de reproche por el arrebato repentino del doctor *honoris causa* por nuestra *alma mater*.

Nostálgico, triste y simbólico fue el posterior cortejo fúnebre al Estadio Universitario Alberto “Chivo” Córdova, donde el vehículo, rodando sobre la pista atlética y seguido por autoridades universitarias, permitió que el artista de Tenancingo se despidiera de su monumental obra *Aratmósfera*. Por último, el cuerpo del maestro Flores fue llevado al *Jardín Botánico Cosmovitral*, donde, frente al *Hombre Sol*, recibió otro homenaje por parte de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de México.

SACAR EL ARTE DE LOS MUSEOS Y ACERCARLO AL PUEBLO DETERMINÓ SU TRASCENDENCIA COMO ARTISTA

Durante estos homenajes, por doquier se escucharon palabras de afecto, de tristeza, se elogiaron sus creaciones, se contaron anécdotas, se enalteció su labor creativa a pesar de su enfermedad de Parkinson, se habló de sus aportes a la plástica nacional e internacional y, por supuesto, se le agradeció por el gran legado artístico que dejó a la ciudad de Toluca y a la UAEM, sobre todo, sus murales *Aratmósfera*, pintado sobre las gradas del Estadio Universitario y la parte rocosa del cerro de Coatepec; *El Hombre Universal*, en la cúpula del auditorio del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (СІСsуН); *El Minotauro de las Rocas*, en el museo que lleva su nombre y para el que donó gran parte de su obra; *Malinalli* en el Museo Luis Mario Schneider en Malinalco; el *Vitroplafón* para la Casa de Cultura UAEM en Tlalpan, Ciudad de México; el vitral *Los Elementos* en la Facultad de Ingeniería; la escultura

monumental *Tocando el Sol* para el Edificio Central de Rectoría, misma que ahora se considera el *Monumento a la Autonomía*.

El 3 de abril del 2017, a un año de su muerte, la urna con las cenizas del maestro Flores, envuelta en la bandera verde y oro y custodiada por cadetes del Contingente Deportivo Cívico Universitario, fue depositada en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Estado de México.

Importantes y merecidos homenajes se le han realizado al prolífico artista mexiquense, quien en sus obras pintaba instantes disfrazados de mitos y arquetipos. Cierta vez, frente a su mural *Crucifixiones*, en el que una mujer es la que está sobre la cruz, el maestro expresó: “esta pintura me dará la inmortalidad”. No se sabe cuál de sus obras lo hará, quizá el *Hombre Sol*, por el simbolismo que ha tomado para la ciudad de Toluca.

Decía Octavio Paz que “la obra de arte nos deja entrever, por un instante, el allá en el aquí, el siempre en el ahora” (1994: 391). Parafraseando al Premio Nobel, Leopoldo Flores está en el allá, pero sigue aquí. Sin saberlo, al sacar el arte de los museos y acercarlo al pueblo determinó su trascendencia como artista, y no sólo eso, al invitar a colaborar a los transeúntes en el proceso creativo de sus obras, los convirtió también en artistas, en críticos, en modelos, en consumidores de sensibilidad, y es la sociedad la que lo sigue recordando; serán sus obras, pero, también el pueblo quien, indudablemente, lo seguirá colocando en el camino a la inmortalidad. 

Referencias

- *El Sol de Toluca* (2016). Toluca, México, martes 5 de abril, p. 6A.
- *Milenio* (2016). Toluca, México, martes 5 de abril, pp 12 y 17.
- Paz, Octavio (1994). *Los privilegios de la vista II Arte de México*. México: FCE.



Ricardo Hernández López es doctor en Historia del Arte, profesor de tiempo completo definitivo de la UAEM adscrito a la Facultad de Turismo y Gastronomía y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Cuenta con libros y artículos relacionados con la vida y obra del maestro Leopoldo Flores. En el 2015 obtuvo el Reconocimiento por la UAEM a la mejor investigación en el área de ciencias sociales y humanidades, la Nota Laudatoria por misma universidad en el 2018 y el Reconocimiento al Mérito Turístico y Gastronómico en el 2019 por la Facultad de Turismo y Gastronomía, de la cual fue cronista de 2013 a 2017.